

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Juan Domingo Argüelles

**Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura. La utopía y el imperativo de leer**

México, Editorial Océano de México, 2008

El *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura*, del escritor Juan Domingo Argüelles, arremete contra los cánones tan vehementemente difundidos en medios y programas educativos y no educativos acerca de la lectura como imperativo para todo ciudadano. Argüelles es poeta, ensayista, crítico literario y editor; ha sido galardonado con varios premios por su obra, lo cual, tal vez muy a su pesar, lo ha hecho un experto en el tema de la lectura y la escritura. El *Antimanual* nos guía en un recorrido por una amplia gama de citas y acciones originadas por gobiernos, sistemas escolares, promotores de lectura, especialistas y autores, algunas que mitifican y otras que desmitifican la lectura como demanda, obligación, religión o fuente de vida.

...leer atado al potro del deber es una de las estrategias más disparatadas que se pueden imaginar para promover y fomentar la lectura; en otras palabras, transformar un gozo en una obligación a lo único que nos puede conducir es al hastío y, muy probablemente, a la frigidéz. ...casi todos los discursos modernos y contemporáneos sobre la lectura en sus vertientes programáticas gubernamentales tienden a lo mismo, con el agravante institucional de la obvia e indispensable necesidad (y necesidad) de establecer y medir indicadores equívocos, pues, para justificar la inversión de los presupuestos económicos en cultura, hacen cuantitativo lo cualitativo y convierten los índices de lectura en una superstición científica... (p. 34).

Leer como actividad que puede ser placentera y de interés para algunos, esto es, para quienes les

plazca y les interese, y no una obligación cargada de mérito y demérito para lectores y no lectores respectivamente, es una idea central en el libro de Argüelles. Y es que la deificación de la lectura a condición de vida, y al propósito de la vida, la convierte en un fin que desvirtúa el placer de leer para convertir el acto de leer en la identidad de los lectores; una especie de *dime si lees y te diré quién eres*. Argüelles no escatima en argumentos para abordar el problema de deificar la lectura conjuntamente con las supuestas virtudes y sabiduría que otorga la misma a quienes leen, tema que va construyendo persuasivamente a través del libro. La amplia gama de citas de autores y lectores reconocidos, ya sean contemporáneos o que han vivido en diferentes épocas, ilustran los argumentos de manera elocuente y eficaz. Una de ellas, en la que cita a Ernesto Sábato, ilustra cómo Argüelles plantea sus argumentos:

El escritor argentino Ernesto Sábato ha dicho que la pequeñez o la grandeza de espíritu no son, respectivamente, proporcionales al analfabetismo o al amplio y sólido conocimiento libresco. Argumenta: "¿Qué me importa a mí si un hombre no sabe leer y escribir, si es un gran hombre, una gran persona, un gran sabio, un hombre que nos puede ayudar en nuestros momentos clave de dolor, de vida y de muerte? Y cuántos canallas que conocemos saben perfectamente qué es un logaritmo" (p. 49).

La cita sintetiza uno de los principales temas del *Antimanual*: la carga social de leer o no leer y, más aún, que saber leer o ser analfabeta, no es lo que hace

a la persona ni la vida de una persona. En los libros se plasma lo que han vivido o inventado sus autores para sus vidas; los lectores pueden desear, admirar, amar, repudiar, odiar u oponerse a leerlos: los lectores deciden con entera libertad si leerlos y en qué tiempo, con qué velocidad, por segmentos, en orden o desorden y en su totalidad, si así lo desean. También pueden abandonarlos, tirarlos o despreciarlos, si eso es lo que les provocan. El *Antimanual* no es un manual para guiar incautos, es un ensayo elaborado y argumentado que representa una antítesis a los millones de manuales, métodos, programas, políticas, campañas y demás que proclaman promover la lectura como receta inequívoca para todos.

Argüelles señala que el imperativo de leer, y lo compara con el imperativo de amar, es una utopía a la que aspiran las prácticas escolares. Por eso desarrollan políticas, programas, campañas y métodos. Pero el imperativo de leer también trasciende a los diferentes sectores sociales, especialmente a aquellos en los que leer es imperativo, razón por la cual sus miembros dicen y desdicen de los libros y la lectura, a pesar de que muy probablemente nunca lean. Se adscriben al canon de leer, y quizás hasta compran libros, porque *leer es chic*.

El autor organizó cada sección temática del *Antimanual* de manera sistemática, es decir, a manera de manual, con títulos como “Vivir y leer”, “Técnicas y habilidades” y, “Cómo ahuyentar lectores”. Cada tema, a su vez, contiene los siguientes apartados: *Entrada en materia*, dedicado a presentar y desarrollar los temas y argumentos de la sección; *El problema*, donde presenta las falacias, argumentos vacuos y los lugares comunes que en nada ayudan a promover la lectura; *Quizás quieras leer...*, en la cual comparte libros de otros autores que apoyan e ilustran procesos de lectura, relacionados principalmente con mitos y realidades de la lectura; *El libro: elogio y vituperio*, que consiste en un listado de citas (sentencias, pensamientos, aforismos y epigramas librescos) que representan visiones amplias y variadas acerca de los libros y la lectura.

Al leer el *Antimanual*, independientemente de que quienes estamos interesados en estos temas lo

consideremos ameno e informativo, surge la pregunta ¿hacia dónde va el autor con todo esto? Considero que Argüelles hace una apología de la lectura, pero la lectura sin cánones coercitivos, utópicos y elitistas. Asevera la importancia y necesidad de exponer a niños y adultos a la lectura y a los libros para que puedan interesarse en ellos, pero como placer, y no como culto que hay que profesar. Señala que existen muchas otras actividades y placeres que nos pueden interesar, a pesar de conocer los libros, lo cual no representa una carencia en aquellos que no comparan nuestro placer.

Nos cuesta trabajo creer que, a pesar de esa carencia o de falta de dominio, aquellos puedan disfrutar la existencia. No se nos ocurre pensar que, en mayor o menor medida, nosotros los lectores también carecemos de ciertos placeres y ciertos dominios que los demás sí poseen (p. 376).

Finalmente, en el apéndice Argüelles aborda el importante tema de las librerías y la distribución de libros: los libreros de profesión se han ido extinguiendo y en su lugar, desafortunadamente, han surgido las grandes librerías con fines mercantiles. El autor necesariamente nos asoma y nos abre los ojos a este problema, que representa otro factor incompatible con la proliferación de programas, campañas y políticas de promoción a la lectura.

El oficio de librero no tiene que ver nada más con pérdidas y ganancias económicas; tiene que ver, y en gran medida, con el desarrollo cultural de un país que mientras menos librerías tenga, menos posibilidades tendrá de brindar a los lectores un satisfactorio acceso al libro (p. 392).

**Reseña: Ileana Seda Santana**